

Hay esta chica

M V Heart



Capítulo 1

PRÓLOGO

–Siento llegar tarde –dijo la mujer, que descargó sus bolsas en la silla y en el suelo.

–No pasa nada –contestó él, sentado de caras a la puerta del local. Estaba nervioso, pero consiguió forzar una sonrisa despreocupada lo bastante creíble.

–¿Seguro? Pensé que estarías echando pestes, con lo poco que te gusta esperar. – El hombre no hizo comentario alguno.

–¿Quieres beber algo? Te invito yo –dijo con ademán de levantarse. Ella le hizo un gesto con la mano para que no se molestara y se incorporó a la breve cola para pedirse un chai latte mediano. Regresó a la mesa con su bebida caliente y un sobrecito de edulcorante. Él siguió en silencio mientras vaciaba el sobrecito y removía con la cucharilla, y eso le confirmó las dudas de cuánto necesitaba hablar con ella. Algo debía de andar mal.

–¿Sabes que ni siquiera recuerdo cuando fue la última vez que nos vimos?
–dijo para romper el hielo

–Yo tampoco. ¿Un par de semanas?

–No, tiene que ser más. ¿En el cumpleaños de Lucas, tal vez? Y eso fue a principios del mes pasado.

–¿Un mes ya?

–Sí... en fin. Que sepas que le encantó tu regalo. No ha parado de jugar con él. Le dije que te vería hoy y me preguntó cuando vendría a jugar tío Cameron a casa otra vez. Así que ya sabes. –El hombre sonrió pero no pronunció palabra alguna. –¿Cómo estás, Cam? ¿Qué sucede?

–Estoy bloqueado –dijo él. –No sé qué me pasa.

–¿Es trabajo? ¿Es personal?

-Ambos supongo.

-Entonces tiene que ser Amy. ¿Qué ha pasado?

-Nada, estamos bien. -Al ver la expresión en el rostro de su hermana se vio obligado a añadir algo más. -Estamos bien, de verdad. No es eso.

-Pues, ¿qué es?

Se le escapó un suspiro. La hora de hablar del tema había llegado. Y las palabras salieron por fin de su boca y de su pecho.

-El tema es que hay esta chica...

CHAI LATTE

-¿Quién es "esta chica"?

-Empezó en la compañía hace unos meses. Hace tareas de recursos humanos y también ayuda en contabilidad.

-O sea que eres su jefe.

-En la parte de recursos humanos sí, claro.

-Y ¿cuál es el problema con ella?

-Ninguno. Es muy eficiente. De los mejores trabajadores que he tenido en el departamento. Es organizada, puntual, siempre tiene una sonrisa en los labios, es amable, simpática... Muchos del departamento me han dicho que están encantados con ella. Y yo también -añadió Cam en un tono algo más bajo.

-Estás sonriendo por primera vez desde que he llegado -dijo ella, observando cómo su hermano mostraba señales de estar algo alterado por el comentario. - ¿Está buena? -preguntó. Se fijó en que él bajaba la mirada, cosa que la sorprendió.

-Pues... le sobran bastantes quilos. Pero de cara es guapa, supongo. No sé, tiene algo.

-¿Me estás diciendo que te gusta una chica que trabaja para ti y que está

gorda? –preguntó con un punto de sorna.

–No he dicho que me guste.

–Entonces ¿qué has querido decir?

–Ese es el problema, Sarah. No sé qué es lo que me pasa – dijo molesto y frustrado. – Ni por qué –añadió.

–Vale, vale, perdona – se disculpó ella. –Me ha cogido por sorpresa y me he pasado. Lo siento –dijo en tono conciliador, mientras apoyaba la mano en el antebrazo de su hermano. Él permaneció en silencio otra vez. – ¿Ella muestra interés en ti?

–No. No lo sé – volvió a hablar Cam. Esta vez ella guardó silencio para dejarlo continuar a su ritmo. – A veces creo que hay algo, y otras a veces apenas me mira.

–¿Y ha habido algo más aparte de miradas?

–Algunos días coincidimos en la zona de comedor. Pero no nos sentamos juntos y si hablamos es muy poco. Y los viernes, después del trabajo, se viene al pub un rato. No mucho, pero, porque tiene una hija y tiene que volver a casa.

–¿Tiene una hija?

–Sí, de cinco años – respondió. Y siguió explicando como si el detalle de la hija no tuviera importancia alguna. – En el pub es un poco más reservada, pero habla con todo el mundo. Tiene una conversación de lo más interesante, y un gran sentido del humor. Al principio de entrar en la empresa charlamos bastante en el pub. Pero últimamente ya no tanto.

–¿Por qué no? – quiso saber Sarah.

–No sé. Paso bastante tiempo con Amy y los chicos en el pub.

–A Amy la ves en casa. ¿Por qué no aprovechas para hablar con otra gente?

–Ya estoy con otra gente. Y me gusta hablar con Amy también. Además, está muy cariñosa conmigo en el pub, y es algo bueno.

–¿Estáis mejor entonces, vosotros?

–Sí, mucho mejor que el año pasado.

-Bueno, me alegro.

-¿Seguro? Se nota que sigue sin caerte bien.

-Cam ya tuvimos esta conversación. Amy es guapa. Tú también, y lo sabes. Pero aparte de vuestra afición por estar en forma y de trabajar en el mismo sector y empresa os veo tan distintos que... en fin. Si tú eres feliz con ella yo me alegro por ti y respeto tu decisión. Seré cordial siempre con ella pero no me pidas más.

-Ya lo sé. Gracias. -Se hizo un breve silencio entre ellos. Pero fue Cam el que retomó la palabra. - Gina en cambio creo que te caería muy bien.

-¿Quién es Gina?

-La chica de la oficina de la que hemos hablado.

-¿Ah sí? ¿Por? - preguntó Sarah con curiosidad.

-No sé. Me recuerda a ti en cierto modo. Más... más madura que yo.

-¿Y cuántos años tiene?

-Tres más que tú.

-¿Os lleváis seis? - corroboró, atónita. Cam asintió con la cabeza.

-Pero no siento que haya esa diferencia -dijo casi en un susurro. - No sé. A veces en la oficina o en el pub me pilla mirándola y me sonrío de un modo que... me siento como si... - no terminó la frase, y se perdió en sus pensamientos.

-Continúa. ¿Cómo te sientes? -preguntó Sarah también en un susurro, intrigada.

-Yo qué sé - respondió Cam, recuperando su tono de voz habitual y agitándose en su asiento. - Voy a por otro café. ¿Te traigo algo? - preguntó mientras se levantaba. Sarah comprobó que iba por la mitad de su chai latte.

-Estoy bien. Por cierto, si vas a tomarte otro café así de grande -dijo señalando el vaso vacío de él sobre la mesa, -igual te iría mejor descafeinado -sugirió.